

From the fairy tale "Little fairy teller and White bird Nara"

Nana, nanita, nana

así llegaba el sueño a mi ventana.

De niña así mi madre me cantaba  
y a soñar, soñadora, me enseñaba.

Mi cría, mi retoño, que la calma  
del profundo universo entre en tu alma  
cuando entono esta nana cantarina,  
nana de otoño, nana vespertina.

Que en tus huesos de niño ella se esconda,  
que el hogar de tu cuerpo sea su fonda,  
y arrancará sin prisa ni presión  
el batir de un pequeño corazón.

Así, mi niño, con el universo  
has empezado a respirar en verso.  
Duerme, mi niño, duerme esqueje hermoso  
del cuerpo mío, mi elixir sabroso.

Mientras el mundo duerme oscurecido  
tú estás entre las mantas protegido

del hielo, del calor, de las espinas  
en tu desnudo pie cuando caminas  
de las magulladuras en la piel

que reviste tu cuerpo de corcel.

de las preguntas y de las pomadas  
para el dolor, de las almibaradas  
recetas engañosas y taimadas,  
de todos los poquitos de poción  
que te envenenan cuerpo, alma y razón.

De los cuidados que tú no has pedido  
y un extraño te da sin más sentido.

Duerme mi niño, yo estoy a tu lado,  
de la serpiente no tengas cuidado.  
Yo seré el blanco pájaro que vuela  
y que tus párpados de noche vela.

Nana, nanita, nana,  
así llegaba el sueño a mi ventana.  
De niña así mi madre me cantaba  
y a soñar, soñadora, me enseñaba.